
Los últimos análisis en la toma certifican que el trasvase podría destinarse a regadío

La calidad es apta para cualquier cultivo, aunque sigue sin poder destinarse al consumo

D. MARTÍNEZ / ALICANTE
Día 22/07/2012

El trazado original del Júcar-Vinalopó es irrenunciable para los regantes alicantinos. Sin embargo, las actuales condiciones del agua en la desembocadura del Júcar podrían favorecer el escenario que plantean los potenciales usuarios, y que pasa por recuperar la toma original aunque supeditada a la actual.

Tal como ha venido publicando ABC, la Junta Central de Usuarios del Vinalopó hizo llegar en los últimos meses del Gobierno socialista una nueva oferta de entendimiento a la Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ) y el Ministerio: recuperar la toma de Cortes de Pallás (lo que supondría una inversión de unos 60 millones de euros) a cambio de aceptar que, siempre que la calidad del agua lo permita, el trasvase se realice desde la desembocadura, en el azud de la Marquesa.

Un escenario que, a día de hoy, no resulta descabellado. Según el último análisis de la Confederación, la calidad del agua en la toma del Júcar-Vinalopó permitiría en estos momentos destinar dicho caudal a regar prácticamente cualquier cultivo, según los parámetros de calidad establecidos por la Directiva Europea del Agua. El principal freno para el uso del trasvase actual, al margen de la salinidad del agua, era la elevada presencia de bacterias coliformes en suspensión. Una situación que, gracias a los tratamientos llevados a cabo en el río, ha cambiado sensiblemente.

La CHJ realizó en mayo de este año el último análisis publicado hasta la fecha de calidad del agua superficial en la estación de control del azud de Antella (la inmediatamente anterior al punto de toma). Al contrario que en anteriores ocasiones, cuando el nivel de bacterias era de varios miles de unidades por cien mililitros (UFC/100 ml), en esta ocasión apenas se han detectado coliformes. El resultado del análisis, accesible en la web de la CHJ, registra solo 33 UFC/100 mililitros. Un nivel que se encuentra por debajo del umbral de seguridad, establecido en 1.000 unidades.

Calidad variable

Estos niveles de calidad, junto a una salinidad por debajo de los 1.000 microsiemens, permitirían (si el resto de parámetros son también aceptables) destinar el agua del actual Júcar-Vinalopó, en estos momentos, a cualquier tipo de regadío -tanto los leñosos, menos exigentes, como los hortofrutícolas, más delicados, y para los cuales la OMS estableció el límite de 1.000 UFC/100 ml-. No obstante, el hecho de que la calidad del agua en la desembocadura sea notablemente variable, en función de los retornos de los regadíos valencianos, lleva a los regantes alicantinos a seguir exigiendo la toma original, en Cortes de Pallás -donde la calidad es mayor y más constante-.

En cualquier caso, sin una potabilizadora, el agua del Júcar-Vinalopó actual sigue sin poder destinarse al consumo doméstico (o UFC/100 ml), lo que impide ajustar el precio del metro cúbico para el campo a través de la factura urbana. Si bien dicho precio nunca ha llegado a fijarse, el mayor coste energético del actual trazado apunta a que sería sensiblemente superior al del original.

Agua embalsada

Mientras, los regantes siguen esperando los análisis del agua de Sani Diego, en Villena, para decidir si usan los seis hectómetros que todavía almacena el embalse tras el primer envío de agua en pruebas. Si los niveles son similares a los que registra en estos momentos la desembocadura, el agua podría destinarse a regadío sin problemas. Una vez que el Gobierno ha retirado el contencioso contra la Generalitat por el cambio en el postravase que repartirá el caudal, solo falta que la Conselleria termine la conexión para poder realizar dicho riego.
